

EDGARDO OSSANNA (Argentina, 1942-2010)

In memóriam

Edgardo Ossanna fue profesor en Historia, egresado de la entonces Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de la Universidad del Litoral, Argentina. Al finalizar sus estudios comenzó a desempeñarse en la docencia universitaria, actividad que rápidamente se vio obligado a abandonar debido a que las autoridades designadas por el golpe de Estado de 1966 decretaron su cesantía en el ámbito académico. Sin embargo, siguió dedicándose a la enseñanza de la Historia en otras instituciones como las escuelas secundarias y los institutos de formación docente, al mismo tiempo que retomó sus estudios de postgrado.

Al abrirse un pequeño interregno democrático en el país en 1973 nuevamente se incorporó a la universidad. No obstante, su estancia en esa institución será corta, ya que en 1976 se produce un nuevo golpe de Estado, mucho más represivo que el anterior en la medida que instaura el terrorismo de Estado en el país. La junta militar en el Gobierno sostuvo un

particular ensañamiento con las distintas expresiones culturales y las instituciones educativas y las universidades se convirtieron en uno de sus principales objetivos. Es así como Edgardo fue nuevamente cesanteado no sólo en la universidad, sino en todas las instituciones educativas del país. Con el advenimiento de la democracia, nuevamente se dedicó a la docencia e investigación, fundamentalmente en instituciones de nivel superior, y a la publicación de artículos y trabajos vinculados con su campo disciplinario y con los problemas didácticos que el mismo plantea. La recuperación de la democracia requería una puesta al día de aquellos debates en torno a las temáticas que la dictadura había silenciado, al mismo tiempo que se intentaba generar canales de participación que habían sido clausurados. En esta tarea las universidades comienzan a tener un gran protagonismo a través de sus publicaciones. En estos años Edgardo escribe en publicaciones de la Universidad Nacional de Rosario, fundamentalmente acerca de la participación de los educadores, la didáctica de las ciencias sociales en general y de la historia en particular. Asimismo, comienza a participar activamente en la creación del Centro Rosario de Investigaciones en Ciencias Sociales (CRICSO) y en sus publicaciones.

Su compromiso con la democracia y la educación, su preocupación por la distribución equitativa de saberes y por la defensa de la educación pública no fueron ajenos a su interés por la Historia de la Educación, ámbito disciplinar en el cual incursionó, profundizando su formación y dedicándose a la docencia e investigación. En este sentido, Edgardo formó parte de una generación de historiadores de la educación que, una vez recuperada la democracia en el país, contribuyeron a abrir espacios académicos destinados a la disciplina, realizaron las primeras publicaciones, establecieron contactos con profesores de universidades extranjeras, participaron de congresos y eventos específicos en el país y en el exterior y pusieron su empeño en la creación de una asociación que nucleara a quienes nos interesáramos por esa temática.

De este modo, Edgardo fue uno de los socios fundadores de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación (SAHE), desempeñándose como vicepresidente durante dos periodos: 1995-97/1997-99. Fue además el primer director del Anuario de la SAHE, dedicándole a esta publicación, tantas veces anhelada, tiempo, esfuerzo y fundamentalmente pasión.

Como profesor titular de las cátedras de Historia de la Educación en la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario y Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, se dedicó a la formación de equipos de docentes e investigadores, transmitiéndoles la importancia de la responsabilidad y rigurosidad en cada emprendimiento.

La dirección de numerosos proyectos de investigación tanto en la Universidad Nacional de Entre Ríos como en la Universidad Nacional de Rosario tuvo su correlato en la presentación de las temáticas investigadas en Congresos y Jornadas de Historia de la Educación en nuestro país y en el exterior, a través de conferencias, paneles, ponencias, etc., y además en las numerosas publicaciones realizadas en libros y revistas especializadas nacionales e internacionales. Es aquí donde cabe destacar la coordinación de los dos tomos referidos a la Historia de la Educación en las Provincias, pertenecientes a la colección Historia de la Educación en la Argentina, bajo la dirección de Adriana Puiggrós. Asimismo es importante resaltar los esfuerzos destinados en su rol de director en la organización del Programa AHEPA (Área de Historia de la Educación de la Patagonia Austral), radicado en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, cuyo principal objetivo fue la recuperación de la historia de la educación regional y su difusión a través de publicaciones especializadas.

Desde el año 2005 además de continuar ejerciendo la docencia se desempeñó como investigador responsable del Nodo Rosario de dos proyectos de investigación en red con otras tres universidades del país, proyectos seleccionados y financiados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, máximo organismo de financiamiento para actividades científicas y técnicas en la Argentina.

Por su trayectoria, dedicación y contribución al desarrollo de la Historia de la Educación, en la última Asamblea Ordinaria de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación realizada el 25 de noviembre de 2010 en Paraná, Entre Ríos, por decisión unánime de los socios, se lo designó, de acuerdo al art. 15 del Estatuto de la SAHE, Socio Honorífico «en virtud de sus muy significativos aportes en el desarrollo de la Historia de la Educación en nuestro país, su valiosa entrega en la formación de jóvenes generaciones y su permanente colaboración en los debates educacionales de nuestra región».

George Steiner en *Lecciones de los Maestros*¹ nos advierte acerca de la particular relación que se establece entre maestro y discípulos, en tanto en la tarea de la formación siempre algo del orden de la disconformidad acontece. Debido a ello, señala Steiner, un verdadero Maestro al final se encuentra solo. Quizás esta afirmación sea cierta. Pero también es cierto que quienes nos dedicamos al campo de la historia de la educación, y en particular quienes fuimos discípulos de Edgardo, desde el día 23 de diciembre de 2010 nos hemos quedado un poco más solos.

MARÍA DEL CARMEN FERNÁNDEZ (UNR)
Rosario, marzo de 2011